



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9163

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7⁵⁰ id.—Extranjero.—Tres meses, 11²⁵ id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rett rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Wiu chester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

LUNES 16 DE MAYO DE 1892.

En las sierras mecánicas del Carmen, situadas en la plaza del Parque, se asierra el hilo de canto a SEIS céntimos de peseta y los de llano a CUATRO id. de idem, entendiéndose la unidad de 20 palmos.

LUZ BRILLANTE

Petróleo extrasuperior.—Completa seguridad.
Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.
El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.
Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFLAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.
Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.
Exíjase en las tiendas el bidón precintado.

LA SEMANA ANTERIOR

¡Valiente semana la que acaba de pasar!
En ella ha habido robos, muertes, suicidio... la mar.
Como única nota alegre, corrida de toros, que para la gente aficionada es el summum de la algazara.
Por cierto que el circo taurino presentaba un buen aspecto. El público era numeroso y bromista.
Tan bromista, que se empeñó en que se le concediera permiso para actuar de torero a un chico de buenos antecedentes.
La presidencia se negó a conceder el permiso, y el público le armó bronca.
La tarde menos pensada va a pedir la concurrencia que mate algún mamón.

En América del Norte, el país de las grandes excentricidades, va a celebrarse un Congreso llamado a producir una verdadera revolución.

En el dicho Congreso, iniciado por las damas de la más alta aristocracia, se tratará exclusivamente de la abolición de las ligas y las medias altas, reemplazándose con vistosos colores y de ricas telas, que ajustando perfectamente a la carne, dejan al descubierto el toronado y gracioso nacimiento de la pierna.

En efecto, parece, que esta idea tiene muchas adeptas, y que hacen la más eficaz propaganda para conseguir el triunfo de la moda propuesta.

Si esto llega a realizarse, como es muy probable, pues de todo son capaces las mujeres norteamericanas, ¡ay de los yankees el día que llueve!

Acerca de esta ocurrencia singular, el ingenioso pacotillero de «La Voz Montañesa», Pepe Estrañi ha escrito lo que sigue:

«Va a Celebrarse un Congreso en América del Norte,

que va a ser el emboleso de la gente de buen porte.

Lo han iniciado con fe varias señoras amigas, con el fin de tratar de la abolición de las ligas.

Y tras de esa abolición, a la que yo pongo faltas, tratará por precisión de abolir las medias altas.

Creen las iniciadoras, aunque llevan buenos fines, que van a estar las señoras más guapas con calcetines.

La creencia es infundada y van por mala vereda, porque no hay, en verdad, nada como unas ligas de seda.

Sé de una que se casó con un chico en Santander, que una liga recogió de ella, viéndola caer.

La muchacha no era bella, y el chico a quien me refiero no había pensado en ella para salir de soltero.

Pero al sentir en la mano de la liga el calorcillo, dejó de sentirse sano y se enamoró el gran pijo.

Resultando que los dos, amándose con locura, se casaron ante Dios con la bendición del cura.

Y muchos casos ha habido, ¡oh lector, aunque te asombres, en que las ligas han sido la perdición de los hombres!

Esas razones tan llanas a manifestar me obligan que las norteamericanas no saben lo que se ligan!

COLABORACION INEDITA.

¡AL SANTO! ¡AL SANTO!

DIBUJOS DE MECACHIS.—FOTOGRAFADOS DE LAPORTA.

Los vecinos de ésta, que los chicos de la prensa hemos dado en la dulce manía de llamar coronada villa estamos bramando, y con el alma en un hilo... bramante.
A lo mejor está usted durmiendo a pierna junta... supongo que no es cojo y que no tendrá solamente una pierna suelta, soñando, tal vez, que se ha muerto el casero, ó el sastre, ó que le ha caído a usted el gordo; y el criado—suponiendo que se permita usted el lujo de tener criado—lo despierta aceleradamente.

Usted piensa que han volado la casa, que el anarquista Pini, ha vuelto a hacer otro pinito, ó algo semejante, y salta en calzoncillos de la cama.

Pero ese salto no tiene nada de particular; cuando salga usted bien, es cuando el garcón le participa la nueva de que tiene usted su casa invadida por esos, los tan conocidos como «descadros» tsídros.

En el pasillo siéntese ruido de gente

que habla alto, abre y cierra puertas, enterándose de todo, y se pasea y brinca como si estuviera en la dehesa.

Usted pide la «gracia» de los invasores, y mientras se pone precipitadamente los pantalones y la camisa, procura recordar de qué conoce usted a la familia cuyo nombre le acaba de decir el criado.

—Los señores de Gatigurrea, han dicho? Pero señor, qué Gatigurreas son estos, que yo no me acuerdo de ellos? Oye, tú; ¿no vendrán equivocados? Han preguntado por mí? Diles que yo no conozco a ningunos Gatigurreas, ni he oído en mi vida tal apellido.

—Señor, dicen que son de su pueblo de usted y casi parientes.

Antes de que usted vuelva de su asombro, los paisanos asoman la cabeza por la puerta de la alcoba, y se lanzan súbitamente hacia usted para estrujarlo entre sus brazos.

—No tengo el honor de conocerles—dice usted al fin, hecho una fiera, si logra usted salir con vida de las extremosas caricias de los forasteros.

—¡Anda! ¡qué gracioso!—dicen—¡que no nos conoce! ¡Si yo soy Tomás Gatigurrea, el albéitar de Pozodulce, y en vida de tus padres he sido yo siempre quien ha herrado a todas las caballerías de tu familia!

Ante recuerdo tan delicado, usted se convence y se resigna, y hasta acaba usted por creerse pariente de ellos, por lo menos primo.

A mí me ha caído en suerte—vamos al decir—una familia que no me la merezco. D. Lucas y la señora de D. Lucas, la niña y el novio de la niña. «Yo, inocen-



te, en paz vivía,» cuando ayer mañana, estándome afeitando tranquilamente, me sentí estrujado por D. Lucas, que me puso primero las manos en los ojos y gritó: ¿me conoces?

Yo creí que el autor de la broma era Rodríguez, un pupilo que vive en la misma casa, y estuve a punto de tirarle un tajo con la navaja de afeitador que aun conservaba en la mano.

—¿Con que no me conoces?—significó diciendo D. Lucas, destapándose los ojos y apretándose fuertemente contra su corazón.

De vez en cuando me coja por los hombros y me separaba un poco, como para contemplarme bien; y luego volvía a abrazarme con todas sus fuerzas, y a llamarme monín y otros excesos.

—¿Si me habrá parido a mí este hombre?—pensé yo aturrido por aquellas demostraciones de cariño.

—¿Quién será este tío? Porque al pronto no recordé: me parecía haber visto aquella fisonomía en alguna parte; debajo de una albarda, por ejemplo; pero no caía: cuando me caí de espaldas fue cuando el exgobernador—porque D. Lucas ha sido Gobernador—me explicó quién era, con quién venía y a lo que venían.

—¡Ahí fuera están mi mujer, Estrella, y mi hija, Estrellita: ¿quieres verlas?—me preguntó, estrujándose nuevamente y dándome un pisotón terrible.

—No, no: ya las he visto, dije yo sonriendo como el que se coje los dedos en una puerta.



y a echarme agua por la cara, para des-

pertarme, porque dicen que el madrugador es muy sano, y que a quien madruga Dios le ayuda. En vano les digo que en Madrid no hay donde ir a las cinco de la mañana, y que además es muy cursi levantarse antes de las doce.

—¡Nada, nada! ¡Arriba, holgazán! ¡Las cinco y cuarto, y todavía en la cama! ¿Cómo queréis tener salud con esta vida?

—¡Pero, D. Lucas, si he venido de la redacción a las tres de la madrugada!

—¡Sí, sí, de la redacción. De ver a alguna prógima. Tú crees que yo no sé la vida que hacéis en Madrid? Cuando yo era Gobernador... ¡Ah! Verás, te contaré una aventura que...

—D. Lucas, haga usted el favor de no permitirme.

—No seas tonto; pues verás...

—Que llamo a su mujer y a su hija de usted, y le hago ver las Estrellas...

Y así llevo quince días, sin vivir, ni ná, como dijo el otro. Aparte de los disgustos que a veces me ocasionan las ocurrencias de la familia, que suelen ser peregrinas, como de romeros, que vienen a la Romería del Santo.

—Oye, tú—me dijo el primer día que fuimos a la pradera, pa-

rándose delante de un puesto de botijos, el Secretario del Juzgado de mi pueblo, que vino también al Santo, el año pasado, —fíjate en ese: es el Diputado que hemos sacado en el distrito.

Y tuve que hacer esfuerzos sobrehumanos para convencerle de que no era, de que no podía ser el mismo, y de que el parecido que observaba no era más que un aire de familia.

Siquiera con D. Lucas no me da vergüenza ir por ahí, porque en el tiempo que ejerció el cargo de Gobernador adquirió modales finos y se hizo buena ropa. Pero con el Secretario iba siempre en ridículo.

—¿Es tío suyo?—me preguntaban con sorna los amigos en el café,—y yo me hacía el distraído y no contestaba. El Secretario no cesaba de hacerme preguntas:

—¿Quién es ese que te ha saludado?

—¿Cuál? Aquél del pelo largo.

—Sí.

—Pues, un dibujante, Mecachis.

—Parece un músico italiano.

—Y aquél otro del rincón, ¿es Martínez Campos?

—¡Cá, hombre! ¡si es el maestro Marqués!

—Oye, oye, y siendo Marqués, ¿se ha metido a maestro?

D. Lucas vino a despertarme esta mañana para decirme que su familia deseaba que la llevase a Toledo.

—¿Y para qué quieren ustedes ir allá?

—pregunté yo casi de mal humor.

—¿Hombre? ¿te parece que estemos en Madrid y nos vayamos sin ver la silla primada?

—Pues para eso no hay necesidad de ir a Toledo; porque para primada... ¡la que yo estoy haciendo!

LUIS VILLAZUL.

15 Mayo 92.

PREVISIÓN DEL TIEMPO

SEGUNDA QUINCENA DE MAYO

Procedente del Atlántico empezará a llegar a nuestro Continente el martes 17 una tempestad, penetrando por el golfo de Gascuña, cuya tempestad constituirá el período más agitado y desapacible de la quincena de Mayo.

La mencionada tempestad que se extenderá por todo el continente, principiará a producir sus efectos por la Europa occidental donde ocasionará lluvias y tormentas, con vientos de entre S. O. y NO.

A España llegará también del 17 al 18 produciendo mal tiempo, lluvioso, tempestuoso y desapacible, con vientos de entre NO. y SO.

La situación atmosférica se modificará sensiblemente el jueves 19 pero complicándose más a consecuencia de la aparición por el Atlántico de nuevos elementos perturbadores que aportará una tempestad ciclónica.

En nuestra Península se reflejará también el jueves 19 esta situación atmosférica de lucha de fuerzas, siendo de más importancia la influencia del Mediterráneo que la del Atlántico, por cuyo motivo las lluvias y las tormentas se desarrollarán con más intensidad en las regiones del N. E. y Levante, ocasionando temporal en el Mediterráneo.

El viernes 20 quedará libre la acción de las corrientes atmosféricas procedentes del Atlántico, cuyo centro tempestuoso estará situado hacia los parages de Madeira. Desde allí extenderá su influencia a nuestra Península ocasionando lluvias que serán bastante generales, con vientos de entre SO. y O. También producirá algunas tormentas y temporal en el Océano y en el Mediterráneo.

Antes de llegar a nuestra Península la tempestad de Atlántico empezará su bifurcación el 19 dividiéndose en dos ramas: una que se dirigirá hacia el golfo de Gascuña y otra pasará al S. de nuestra Península.

La base de este último centro tempestuoso se encontrará el sábado 21 cerca del Estrecho de Gibraltar, desde donde extenderá su acción sobre nuestra Península.

Las fuerzas de los centros tempestuosos situados en el golfo de Gascuña y a la entrada del Mediterráneo, influirán ya aisladamente ya combinadas y aun en oposición para que dicho día 21 lo mismo que el 20 sean los más lluviosos y tempestuosos de la quincena. Los vientos serán variables predominando los de SO. y S. en la región meridional y los de entre SO. y NO. en las demás zonas. Continuará el mal tiempo en nuestros mares.

La segunda mitad de la quincena tendrá un carácter diferente de la anterior en cuanto a la disposición dinámica de las corrientes atmosféricas y sus efectos. Estas tendrán la dirección NO. SE. pasando sus centros al N. de nuestra Península, de donde resultará el predominio del carácter anticiclónico de las dos invasiones oceánicas, que han de contribuir a que no sienta por completo el tiempo, sino que se mantendrá variable en algunos de los días comprendidos entre el 22 y el 28.

El cambio atmosférico de este período para nuestras regiones será el producido por un centro tempestuoso que partiendo el martes 24 del Sur del archipiélago Inglés, canal de la Mancha y mar del Norte llegará el miércoles 25 al golfo de León.

Esta perturbación atmosférica tendrá en nuestra Península un marcado carácter anticiclónico, dominando los vientos NO. y NE., con bajas temperaturas, extendiéndose las lluvias, principalmente desde las regiones del NO. y N. hacia el centro.

La última invasión oceánica que ocurrirá en esta quincena será una que siguiendo la dirección NO.-SE. penetrará por las islas Británicas, encaminándose por la Europa central hacia el Norte de Italia.

La acción de este cambio atmosférico, será como el anterior anticiclónico para nuestras regiones, sintiéndose principalmente su influencia en los del Norte y Nordeste, por donde con especialidad se